

Democracias y procesos electorales: desafíos y oportunidades/Jaime Castillo y Palma/UAP

Estimados colegas mi propuesta de ponencia considera que la actual convocatoria por su generalidad sobreestima las posibilidades de nuestro congreso para “congregar a quienes se interesen en analizar desde las diversas aristas posibles las elecciones en el mundo, tanto como lo que ocurre en el panorama mexicano”. Esto, con la intención de “pensar en los retos y oportunidades de nuestras democracias; y específicamente en las elecciones como un mecanismo de justificación del régimen, tanto como para la toma de decisiones, en su dimensión pragmática.”

En consecuencia la idea fuerza de mi ponencia parte de considerar que los retos y oportunidades a nombre de la democracia en el mundo están relacionados con los intereses en juego entre países hegemónicos y dependientes en una coyuntura en transición que actualmente denota el agotamiento de la globalización. Surgen así alianzas entre países emergentes como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, nótese que a partir de enero de 2024 se unieron Egipto, Etiopía, Irán Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos). Así que cuando se hace referencia a los más de 60 países que celebran elecciones en 2024 no puede hacerse a un lado los efectos del intervencionismo con antecedentes colonialistas en el ámbito de la relación entre economía, política y cultura, particularmente, en las coyunturas político electorales. Las elecciones como mecanismo de justificación del régimen, en la toma y puesta en práctica de decisiones no sólo giran frente al dilema de la democracia entre izquierda y derecha, sino también, y principalmente, en los resultado de los procesos de dominación extranjera vinculados a oligarquías locales, en países con poca institucionalidad, altos niveles de corrupción e impunidad y baja calidad de la democracia. México se encuentra entre los países con muy poco margen de acción para transformar el rol determinado por la actividad extractiva, el ensamblaje y las remesas. Es decir, forma parte del grupo de países cuyas economías son mayoritariamente dependientes de potencias extranjeras, en gran parte, a partir de la firma de acuerdos y tratados de libre comercio. Encontramos que a nombre de la defensa de las democracias y de los intereses económicos de sus ciudadanos de los países dominantes, no sólo recurren al apoyo de intervenciones en golpes militares o en los actuales golpes blandos (lawfare), sino también se valen de la corrupción para conseguir la representación de sus intereses en las coyunturas político electorales de los países dependientes.

En fin, reflexionar sobre la democracia, su ejercicio y lo que nos representa para el caso mexicano debe tener una posición crítica ante la historia de la democracia del régimen político logrado a través de diversas cuestiones: las concertaciones, los fraudes electorales, la omisión ante la corrupción a través de la perversa relación entre el poder y los negocios, el creciente aumento del costo del INE, TEPJF y la partidocracia, los constantes conflictos y cambios a la ley electoral y las bizarras alianzas político electorales. Sus efectos en la cultura política generaron distorsiones y simulaciones cuyos resultados electorales se observan en las recientes elecciones. Ahí está una coyuntura para analizar los retos y oportunidades de la democracia para países que deben enfrentar la dependencia y el reacomodo de la geopolítica.